

## En la tumba de Vallejo

para José Rubia Barcia

Pasé la roca de Soutine y seguí caminando hasta llegar a tu  
piedra oblonga  
granito moteado, en oro:

J'AI TANT NEIGÉ  
POUR QUE TU DORMES  
GEORGETTE

y tenía que estar nevando, de fines de octubre en el frío aire,  
los hechos eran, los primeros copos cayendo en  
lo poco que importa la muerte, porque la arena  
es la nieve volando sobre la hierba, vivos cristales en  
cada hoja, lo mojado disolviéndose en tu frente,  
enfrentándosete, más allá del suicidio, la balanceante  
marca acuática de tanto nevar en ella, de darle a ella el pan  
en tu yeyuno cuando no había pan para tu boca –  
para que tú estuvieras en paz Georgette,  
para que yo no volviera a excitar tus ovarios,  
para sólo reconocer a la arañita y  
construirle este santuario al borde su congelante tela.  
Que la roca de Vallejo pueda ser verde,  
pueda dominar e inspirar la arena,  
pueda tener más vida que el pan,  
pueda citarse con el pan, pueda ir a la buena y  
a la mala saliva, digerible  
pero eterna, fluye el río roza pero no puede fijar,  
¡balanceante marca acuática en tu angelical deseo de que ella esté  
en paz! Sentir a nuestro vecino en mangas de camisa, oír su débil chorreo  
en el cuarto de al lado de nuestro hotel, sentirle comprando ropa  
y en ese sentir transformar  
la anchura prehistórica de este día  
con él, ¡dos células, un billón de mismos,  
anguilas enmarañadas en formación!

Me siento un instante  
y en vez de borrar anguilas, en vez de preguntarme por qué  
no son arañitas, en vez de racionalmente  
medir mi cuerpo contra tu piedra,  
dejo que todo el muro se me eche encima,  
dejo ir mi pan y la ropa,  
suelto el estuche de la civilización.  
el sendero que va del bulevar hecho por el hombre  
donde una mujer en el arroyo da a luz,  
hasta la tumba del parque hecho por el hombre,  
donde en la piedra alguien que nos ama  
ha cincelado y así encadenó nuestro nombre.  
Por fuera de este sendero está el infinito santuario que crea el arte,  
ahí mismo en los castaños, ahí mismo en J'AI  
TANT NEIGÉ, palabras que hacen girar  
al hombre mortal, ver como incluso al enfrentarse  
con la piedra ve sólo su visión aumentando  
el sentimiento por la vida, una frente mojada más mojada  
que todas las nieves, mantengo encendida esta luz, César,  
el impulso es seguir nevando, dejarle a ella  
sólo una inquieta paz donde en nada  
otro colocará su cuerpo en visión  
y otro me verá a mí viéndoos a vosotros dos  
oro en piedra gris, carne en el frío en piedra gris,

castaño rumoreando en su lectura habiendo venido aquí  
en un día de primavera de ahora en 3000 años, a esta montaña  
que fue París, a este universo que acostumbraba a ser la tierra,  
¡a las enormes flores azules despidiéndose a la entrada del  
santuario de la araña humana!

El sentido del arte es esta araña con mandil de cuero rojo,  
teniendo una pata de cordero en una pinza, un machete en una mano,  
mientras el cordero juega a su lado y el machete  
crece en la membrana de la flor azul,  
esta araña cantará mientras un pececillo con aletas de cachorro  
se abre paso por los rayos de sol del universo,  
no cantará en nuestro nombre,  
cantará en una lengua que el cordero sabe recordando  
el tintero al que su pata acostumbraba a estar atada,  
cantando cuán pequeña, cuán grande, cuán transformación  
era la llave que logró abrir la ósea  
puerta que da a la tumba de Vallejo,  
piedra radical, nombre radial.

Clayton Eshleman  
París, octubre-noviembre, 1973

Traducción del inglés de J.R.B.

## Los Caníbales

### I

Si abrimos la ventana  
en vez de entrar la luz  
entrarán los venenos  
que almacenamos todos  
gatos llenos de sarna  
basuras cancerosas  
arácnidos sangrientos  
manos desfallecientes  
por ello es necesario  
cerrar bien la ventana  
para poder al menos respirar.

### II

Este hermoso juego de la destrucción a que jugamos  
puede resultar hasta beneficioso  
si tenemos en cuenta  
que los caníbales siguen siendo considerados  
como magníficos muchachos  
el problema se vuelve a plantear  
cuando nos enfrentamos con el piecico  
de nuestro propio hijo o el muslo sonrosado  
de nuestra amada madre aparte claro está  
de la oreja y la mano de nuestro venerado  
progenitor y hasta teniendo en cuenta  
algunas de las relaciones eróticas posibles  
el seno o el bajo vientre de aquella mujer  
con la que compartimos la extraña responsabilidad  
de concebir un ser para la muerte.

Julián Marcos